



La educación para adultos, 'colgada' en Manacor

El centro CEPA Llevant se queja de la precariedad de sus instalaciones, con aulas prefabricadas colgando literalmente de las paredes / Por contra, las matriculaciones siguen aumentando por la crisis y la inmigración

ENRIQUE FUERIS / Manacor

El andar a la zaga en el orden de prioridades del programa educativo regala a la formación para adultos estampas como la del Centro de Educación Para Adultos (CEPA) Llevant de Manacor, el centro para adultos de referencia en la comarca de Llevant y uno de los más importantes de la Part Forana, donde aulas prefabricadas cuelgan literalmente de las paredes desde hace años y cuyos usuarios no se cansan de reclamar mejoras para unas instalaciones precarias y obsoletas.

Las aulas se hallan adosadas al Instituto de Educación Secundaria Na Camel·la, con el que el centro se ve obligado a compartir instalaciones. Los alumnos del IES están a la espera de ser trasladados al nuevo instituto de Son Fangos, todavía por construir. La demora mantiene al CEPA en un eterno segundo plano, a la espera de poder hacerse con las instalaciones de Na Camel·la. Mientras tanto, los 16 profesores y más de 1.100 alumnos con los que cuenta el centro en la actualidad, deben apañarse bajo mínimos: mala calefacción, baños en estado penoso y carencia de biblioteca, laboratorio, ascensores, sala de profesores o accesos para minusválidos.

Para el Sindicato Independiente de Enseñanza (ANPE) Baleares y los responsables del mismo colegio, las aulas colgantes del CEPA Llevant -subvencionadas por el Ayuntamiento hace cinco años y en las cuales se ubican los despachos de dirección y secretaría- no son más que un ilustrativo ejemplo de la escasa atención que la Administración dispensa a la educación para adultos, manteniéndola en un plano marginal al tiempo que su relevancia en la sociedad actual no para de crecer. Cada vez son más los adultos que optan por matricularse en centros especia-



Las aulas prefabricadas del CEPA Llevant, adosadas a las instalaciones que se ve obligado a compartir con el IES Na Camel·la. / JORDI AVEL·LA

lizados, impulsados sobre todo por el nuevo escenario laboral que ha legado la crisis económica.

«Los políticos cada vez tienen menos en cuenta la educación para adultos cuando hay mucha gente que no encuentra trabajo o que acaba de quedarse en el paro que recurre a ella», denuncia la portavoz del ANPE, Aina Aguiló. «Parece que el Govern no le da la importancia que tiene; siempre se carga de promesas pero no de hechos».

Salvador Tàrraga, director del centro, apunta a la inmigración como el otro fenómeno social respon-

sable del aumento de matriculaciones. Por lo que respecta a la comarca de Llevant, el aumento de inmigrantes ha supuesto un repunte poblacional de casi 10.000 individuos en los últimos años y eso se ha dejado notar en la demanda de cursos de formación sobre todo de castellano y catalán.

Pero para Tàrraga, desgraciadamente la Administración no reacciona con la misma celeridad a la que se producen los cambios sociales. «Este aumento de la demanda comporta unas necesidades que Educación no ha contemplado. No veo un

interés serio en la educación para adultos». Pese a todo, estos días el CEPA encuentra más motivos que antaño para ser optimista. Recientemente se ha constituido una comisión integrada por dos miembros de la Conselleria de Educación y otros dos del Ayuntamiento cuya misión es planificar el futuro del centro. Por el momento, parece que las reuniones van por buen camino y el hecho de que las obras de Son Fangos arrancaran el pasado septiembre es otro factor halagüeño.

No obstante y en un plano más generalizado, Tàrraga reitera la im-

portancia de unas infraestructuras en condiciones para la educación para adultos, aunque es consciente del papel secundario que la propia sociedad ha asumido para la misma. «Se trata de una premisa falsa pero es tal como se ve hoy en día. Mientras la sociedad no haga un esfuerzo por dejar de priorizar el empleo fácil por encima de la formación la situación no va a cambiar». El ejemplo debe tomarse, remarca, de los países punteros en materia educativa, «Suecia, Finlandia... dónde la educación para adultos recibe la atención que se merece».